

Jueves 14

Plaza pública para la edición del 13 de octubre de 1993

- Momento del destape
- Querer y poder presidencial

Miguel Ángel Granados Chapa

Los presidentes, de la República y el PRI , insisen en anunciar que el destapamiento de su candidato presidencial ocurrirá en enero. El primero, sobre todo, tiene razones para anunciarlo así. Es el sacerdote que oficia a solas el rito de despojar de su capucha a quien será, no necesariamente su sucesor pero sí el aspirante de su partido a sucederlo. Por lo tanto, puede determinar el momento en que esa operación sea realizada. Con todo, y a pesar del enorme poder que el presidencialismo revigorizado por Carlos Salinas ha acumulado, el oficiante no tiene control pleno sobre todos los factores presentes en el surgimiento de esa candidatura.

Hay un periodo de campaña que coloca dentro de ciertos rangos la distancia entre el destapamiento y el momento de las elecciones. Cuando la jornada electoral estaba fijada el primer domingo de julio, la aparición del candidato priísta ocurrió, cuando más tarde, en noviembre anterior, es decir ocho meses antes de la elección. Ese fue el caso de López Mateos. Díaz Ordaz y Echeverría dejaron de ser secretarios de Gobernación en octubre, mientras que López Portillo y De la Madrid surgieron candidatos en septiembre. Salinas fue destapado el 4 de octubre, nueve meses antes del 6 de julio. No hay regla, como se ve, pero aun si nos atenemos al lapso más breve entre lanzamiento y elección, el candidato priísta podría ser presentado

- 2 -

hasta en la tercera semana de diciembre, pero no en el primer mes del año próximo. Claro que, como los zapatos, los precedentes duran hasta que se rompen, y pudieramos estar ante el caso de un periodo inferior a ocho meses.

Dificulta el que así una amplia variedad de factores. Uno concierne a la campaña misma. Sólo consideraciones de austeridad, a la que el PRI no suele inclinarse, sugerirían la conveniencia de una campaña breve. Si bien el acceso a los medios masivos (de modo exclusivo en la televisión, y casi exclusivo en la radio) asegura al candidato priísta una gran presencia sin invertir demasiado tiempo y esfuerzo, recorrer las treinta y dos entidades en poco más de siete meses obliga a hacerlo a gran velocidad, apenas con espacios para las expresiones de campaña diversas de los recorridos. La presencia de otros candidatos, que por carecer de imagen en la televisión y voz en la radio tendrán que hacer una campaña personalísima, obligará al aspirante priísta a no dejar abandonada esa modalidad.

Pero esas son cuestiones del futuro. Ahora mism, en cambio, ejercen presión sobre el Presidente factores externos, como el examen de la realidad mexicana en los Estados Unidos a propósito del TLC. Ya corre ligera la fórmula demandada en el Congreso norteamericano: primero el tapado y luego el tratado. Es decir, los legisladores norteamericanos querrán saber con quién hablará su país durante los próximos seis años, y puesto que ya comocen a los candidatos de la oposición, suponen tener derecho a esperar a conocer también el del partido oficial..

Aunque haya muy escasa participación del priísmo en la

3 -

decisión presidencial, ciertas relevantes voces que se hacen escuchar estimulan el rumor sordo que en el habitual silencio de ese partido puede sonar a estruendo. Manuel Sánchez Vite y Luis M. Farías, ex presidente priísta uno, ex líder de diputados en dos ocasiones el otro, al hablar de sus preferencias o estimaciones en torno de Manuel Camacho, arrojan una piedra en el estanque. No hacen olas, quizá, pero sí ondas concéntricas.

Si se considera que está previsto un largo viaje presidencial por países de Oriente en la segunda decena de diciembre, puede estimarse que previamente a la salida de Salinas se produzca el destape. De no ser así, se multiplicarían los riesgos para la capacidad presidencial de control del proceso sucesorio en su partido. Una ausencia prolongada en ese momento, dejando pendiente la sucesión pondría a los aspirantes, aun si viajaran con el Presidente, ante la terrible tentación de jugar su propio juego, especialmente en los casos en que nada tengan que perder. Pero hablaremos mañana de las presiones que pueden hacer distinto el querer del poder presidencial.

Los presidentes, de la República y del PRI, insisten en anunciar que el *destapamiento* de su candidato presidencial ocurrirá en enero. El primero, sobre todo, tiene razones para anunciarlo así. Es el sacerdote que oficia a solas el rito de despojar de su capucha a quien será, no necesariamente su sucesor pero sí el aspirante de su partido a sucederlo. Por lo tanto, puede determinar el momento en que esa operación sea realizada. Con todo, y a pesar del enorme poder que el presidencialismo revigorizado por Carlos Salinas ha acumulado, el oficiente no tiene control pleno sobre todos los factores presentes en el surgimiento de esa candidatura.

Hay un periodo de campaña que coloca dentro de ciertos rangos la distancia entre el *destapamiento* y el momento de las elecciones. Cuando la jornada electoral estaba fijada el primer domingo de julio, la aparición del candidato priista ocurrió, cuando más tarde, en noviembre anterior, es decir ocho meses antes de la elección. Ese fue el caso de López Mateos. Díaz Ordaz y Echeverría dejaron de ser secretarios de Gobernación en octubre, mientras que López Portillo y De la Madrid surgieron candidatos en septiembre. Salinas fue *destapado* el 4 de octubre, nueve meses antes del 6 de julio. No hay regla, como se ve, pero aun si nos atenemos al lapso más breve entre lanzamiento y elección, el candidato priista podría ser presentado hasta en la tercera semana de diciembre, pero no en el primer mes del año próximo. Claro que, como los zapatos, los precedentes duran hasta que se rompen, y pudiéramos estar ante el caso de un periodo inferior a ocho meses.

Dificulta el que así sea una amplia variedad de factores. Uno concierne a la campaña misma. Sólo consideraciones de austeridad, a la que el PRI no suele inclinarse, sugerirían la conveniencia de una campaña breve. Si bien el acceso a los medios masivos (de modo exclusivo en la televisión, y casi exclusivo en la radio) asegura al candidato priista una gran presencia sin invertir demasiado tiempo y esfuerzo, recorrer las treinta y dos entidades en poco más de siete meses obliga a hacerlo a gran velocidad, apenas con espacios para las expresiones de campaña diversas de los recorridos. La presencia de otros candidatos, que por carecer de imagen en la televisión y voz en la radio tendrán que hacer una campaña personalísima, obligará al aspirante priista a no dejar abandonada esa modalidad.

Pero esas son cuestiones del futuro. Ahora mismo, en cambio, ejercen presión sobre el presidente factores externos, como el examen de la realidad mexicana en Estados Unidos a propósito del TLC. Ya corre ligera la fórmula demandada en el Congreso norteamericano: primero el *tapado* y luego el tratado. Es

decir, los legisladores norteamericanos querrán saber con quién hablará su país durante los próximos seis años, y puesto que ya conocen a los candidatos de la oposición, suponen tener derecho a esperar a conocer también el del partido oficial.

Aunque haya muy escasa participación del priismo en la decisión presidencial, ciertas relevantes voces que se hacen escuchar estimulan el rumor sordo que en el habitual silencio de ese partido puede sonar a estruendo. Manuel Sánchez Vite y Luis M. Farías, expresidente priista uno, exlíder de diputados en dos ocasiones el otro, al hablar de sus preferencias o estimaciones en torno de Manuel Camacho, arrojan una piedra en el estanque. No hacen olas, quizá, pero sí ondas concéntricas.

Si se considera que está previsto un largo viaje presidencial por países de Oriente en la segunda decena de diciembre, puede estimarse que previamente a la salida de Salinas se produzca el *destape*. De no ser así, se multiplicarían los riesgos para la capacidad presidencial de control del proceso sucesorio en su partido. Una ausencia prolongada en ese momento, dejando pendiente la sucesión pondría a los aspirantes, aun si viajaran con el presidente, ante la terrible tentación de jugar su propio juego, especialmente en los casos en que nada tengan que perder. Pero hablaremos mañana de las presiones que pueden hacer distinto el querer del poder presidencial.

Cajón de Sastre

Pasado mañana sábado, en el restaurante *El Caifán* (donde es digno de oírse el espectáculo musical protagonizado por Oscar Chávez), se efectuará una comida para constituir la asociación Amigos de Eureka. Eureka es un comité compuesto por madres de personas que desaparecieron por causas políticas, cuyo lema es "¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!". Al frente de este comité actúa doña Rosario Ibarra, quien ha suscrito una comunicación en la que considera "que el problema de los desaparecidos políticos mexicanos no ha sido resuelto, pues no parece haber voluntad política para hacerlo de parte del régimen". En apoyo del comité se busca formar la asociación denominada los Amigos de Eureka, para prestar a las heroicas integrantes del grupo "apoyo moral, físico y material en este difícil caminar que ya ha hecho estragos en nuestras filas", explica doña Rosario, quien también señala: "En el agrupamiento cabran todas las ideas, voluntades y acciones, sin distinguos por credos religiosos, posiciones políticas por diferencias de distinta índole. Nosotras desde luego pensamos que puede ser una especie de consejo consultivo de Eureka, a la par que sólido andamiaje que sustente nuestra exigencia de justicia y de respeto a los derechos humanos".